Abuelas de Plaza de Mayo

Fotografías de 30 años de lucha

Idea
Abel Madariaga

Compilación y realización
Alejandro Reynoso

Texto
José María Pasquini Durán

Epígrafes
Guillermo Wulff

Diseño y retoque digital
Horacio Petre

Agradecemos la colaboración de los fotógrafos
y medios periodísticos, para realización de este libro

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Abuelas de Plaza de Mayo
Fotografías de 30 años de lucha

El Aguardamiento

J. M. Pasquini Durán

Hay fotografías en este libro que podrían pertenecer a cualquier álbum de familia: sin héroes ni bandidos, sólo gente del pueblo, jóvenes de ambos sexos en su mayoría, cuya única distinción era la categoría de sus sueños. Otras, en cambio, deberían mostrarse en algún museo del terror para que reciban el debido repudio de las sucesivas generaciones. La colección de imágenes tan distintas, aparte del mérito de sus autores, intenta evocar a los protagonistas de sucesos que chocaron en una encrucijada de la historia nacional reciente, dando lugar a la emergencia de abuelas de treinta años. La tragedia, por supuesto, sorprendió a la mayoría de estas mujeres en condición de madres acongojadas por la sorpresa y, por un tiempo, dispuestas a pensar que la crueldad tendría límites, que el fruto de sus vientres, como manda la vida, volverían para estar a su lado hasta el final de sus propios días. Descubrieron, en cambio, la terrible categoría de detenido-desaparecido, esa situación de inasible que adquiere el secuestrado por el terrorismo de Estado. Peor aún, si cabe: de a poco o de golpe a cada una le fue revelado que el manotazo diabólico se apropió además de sus nietos, ya nacidos o paridos sobre el piso de la prisión clandestina. Con suprema arrogancia, los desalmados verdugos decidieron arrancar esos flamantes gajos del tronco familiar para injertarlos en otros hogares y con las identidades cambiadas. Los convirtieron en parte del "derecho al botín", por el que dispusieron de vidas y bienes ajenos, muchas veces motivados sólo por la codicia, la envidia o el rencor, aunque cobijaran esas mezquindades con retóricas "patrióticas" o "antisubversivas". Tal vez con intención de equilibrio compensatorio por esos actos de infamia, la historia parió, hace tres décadas, a las Abuelas de Plaza de Mayo, demandantes de cinco centenares de nietas y nietos, casi todos presentidos, nunca disfrutados, siempre amados.

Amas de casa, por lo general apolíticas, cuando aún el terror no había golpeado a sus puertas, escuchaban, a veces suponían, los sueños de sus jóvenes retoños, tan florecidos de nobles ideales. Querían cosas simples, pero enormes: una vida mejor para todos, en especial para los humildes y desamparados, justicia y libertad en comunidades solidarias. Aunque apostaban la vida a sus convicciones, pese a que no todos caminaron por el atajo de la insurgencia armada, el ímpetu de la sangre joven pudo combinar la seriedad del compromiso con la música, las fiestas, las risas y, claro está, las tempranas pasiones amorosas. Eso explica por qué los hijos tienen hoy más años, alrededor de treinta, que los que tenían los padres al momento de su detención. ¿No era irresponsable que procrearan cuando sus propias vidas estaban en riesgo? En todo caso, era extrema confianza en la victoria, era la creencia profunda en otro mundo y en otra vida posibles para las siguientes generaciones. Al fin y al cabo, la década de los años 60 había acumulado gloriosas insubordinaciones: el cordobazo, la revolución cubana, el mayo francés, el sonido inédito de los Beatles, para citar sólo algunas entre muchas. Al comienzo, los 70 pintaban con colores nuevos: en Chile, por primera vez, había un presidente socialista por la voluntad de las urnas, y aquí, en Argentina, terminaban dieciocho años de

proscripción del mayor movimiento popular que había conocido el país en la segunda mitad del siglo XX y regresaba su fundador del exilio, excitando a propios y extraños. Al influjo de ese tiempo, ninguna pasión era extravagante y las rebeldías, también las más extremas, adquirían sentido. Para criticar el pasado, primero hay que entenderlo.

Les tomó años a las Abuelas descifrar los acertijos de la política y comprender el alcance de los sueños desaparecidos. Vinieron a su encuentro como pensamientos laterales, puesto que en el centro de su voluntad y de su inteligencia se hacía cada vez más fuerte la voluntad de búsqueda de los amores arrebatados. Aparte del vigor de sus sentimientos, la realidad comenzó a ceder ante semejante tenacidad: en 1980 alcanzaron a las dos primeras nietas y a la fecha, mejor dicho al escribir estas líneas, casi llegan a noventa, ochenta y ocho con exactitud, el número de recuperaciones. Logros de inmensas dimensiones, ya que empezaron en la noche y la niebla, si no fuera que hay cuatro centenares más de historias sin terminar. Aparte de la política, estas venerables y tozudas mujeres también se obligaron a penetrar los secretos de las ciencias genéticas y del derecho nacional e internacional. A su influjo surgió el Banco Nacional de Datos Genéticos, donde hoy cualquiera puede resolver las dudas sobre sus orígenes, quedaron establecido el Derecho a la Identidad en la Convención Internacional del Niño aprobada por Naciones Unidas y formada la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad. En estos días, están inaugurando una biblioteca, videoteca y hemeroteca para alumnos de posgrado y otras iniciativas en beneficio de la sociedad toda.

Es imposible resumir la obra de estas madres-abuelas, tanta es su pertinacia y acumulación, pero menos se puede medir la densidad de su influencia social y cultural que desde hace años incluso trascendió las fronteras nacionales. Durante los treinta años fueron parte del movimiento en defensa de los derechos humanos, por la verdad y la justicia, con el coraje cívico que demandan esas tareas, pero el inconmensurable amor por las víctimas y la voluntad de imponer castigo al terrorismo de los años pasados, combinó con la búsqueda de vida entre los escombros de esos años de plomo. Ser abuelas duplica la maternidad, pero desde su aparición se propusieron dar a luz a nietas y nietos, concebidos en el vientre original de sus hijas, escamoteados por la maldad de quienes creyeron que eran dioses paganos que podían repartir a su arbitrio la vida y la muerte. Rescatar la vida es un mensaje tan potente que no hay disciplina artística, desde la opera al rock, desde el teatro y el cine a la telenovela, desde la fotografía a la literatura, que haya podido pasar indiferente, todas las contienen y las proyectan. Lo mismo sucede con las ciencias sociales y políticas que las eligieron como centro de ensayos y estudios. Son, también hay que decirlo, modelo y espejo donde se miran otros pueblos que sufrieron también la violación sin misericordia de los más elementales derechos humanos. Con seguridad, cada uno de estos datos debe llenarlas de orgullo, pero no tanto por cuestiones de mundanidad personal sino porque son caminos todos que aceleran y dispersan el llamado urgente a destinatarios que necesitan reconocer. De todos los orgullos merecidos, el primer lugar lo ocupan las ochenta y ocho alegrías de recuperación de identidad. Luego, su infatigable pelea contra la

impunidad: el secuestro de niños y recién nacidos es uno de los delitos que no pudieron sortear ninguno de los intentos que se hicieron desde gobiernos elegidos en las urnas para imponer el olvido sobre el pasado con el argumento de una reconciliación imposible sin verdad ni justicia. Por la misma causa, Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera, igual que otros de la misma catadura, regresaron a prisión. Todo eso fue logrado con la ley como ariete, sin revancha por mano propia, soportando los golpes del infortunio, las claudicaciones en democracia, el dogmatismo ocasional de compañeros de camino, el aislamiento de pasajeros existismos reconciliatorios o la indiferencia de los que siempre miraron hacia otro lado, pero con inclaudicable confianza en la gota de agua que horada la piedra.

A esta altura, ¿no sería mejor dejar que hombres y mujeres de más o menos treinta años de vida, permanezcan ignorantes de su pasado? ¿Confrontar la verdad ignorada, reivindica o destruye? Para ninguna de estas preguntas hay respuestas únicas, pero sí hay enseñanzas de la experiencia. No hay parto sin dolor y recuperar la verdadera identidad es como volver a nacer, con los dolores de la madre y del bebé al mismo tiempo en la misma persona. A la vez, ese sufrimiento forja la vida, pero en estos casos sin la ingenuidad del recién nacido. Son adultos que han desarrollado sentimientos por sus apropiadores, algunos hasta se los han ganado de buena fe, que han madurado en culturas familiares que a lo mejor son opuestas o extrañas a las de sus casas biológicas, que una vez enfrentados a la identidad verdadera quedan en suspenso por tiempo indeterminado, sin ser de aquí ni ser de allá. Las abuelas-madres no hubieran podido contener tanto impaciente amor si no fueran capaces de entender, uno por uno, los pliegues y repliegues de la condición humana. Por eso, a cada reencuentro le dieron cauce propio para reconciliar en el alma de los inocentes sus tiempos pasado, presente y futuro. Las Abuelas de la Plaza saben que su propio tiempo se escapa como granos de fina arena entre los dedos, pero a esta altura, después de treinta años, construyeron un legado tan firme que se prolongará más allá de las peripecias individuales. Han enseñado a todos los que quisieron aprender la acción de aguardar, el aguardamiento, esa sabia mezcla de esperanza, de lucha, de fe en las propias fuerzas y de firme convicción que al final del camino alguien las espera, sabiéndolo o no, desde hace tres décadas. Ese aguardamiento acuna la dulce y férrea decisión de alumbrar vidas.

Abuelas de Plaza de Mayo

Fotografías de 30 años de lucha

Unas pocas palabras

Alejandro Reynoso

Como hojas verdes entre hojas secas se van tornando las fotografías que componen este libro. Imágenes entregadas al homenaje a esas mujeres que, desde el día preciso del secuestro de sus hijas o hijos, de sus nietitos nacidos o por nacer (en ocasiones sin estar enteradas de la buena nueva), iniciaron un recorrido difícil de concebir. La tragedia dictatorial que arrasó a nuestro país pegó con especial fuerza en sus cuerpos, se rompió el lazo fundador, el de sangre. El crimen perpetuo que implica negar la identidad intransferible, obligó al salto del ámbito doméstico a la lucha pública; luego de entender que esperar el regreso del desaparecido con su habitación limpia y el paquete de cigarrillos recién comprados, que entrevistarse con las jerarquías era inútil, iniciaron las Abuelas de Plaza de Mayo una formidable tarea. A riesgo de ser devoradas por la maquinaria del terror, esta tarea grupal desde su inicio, y continuidad a través de los años, honra la vida y provoca el reconocimiento global.

De su obra y su contexto dan cuenta fragmentariamente el relato de estas imágenes; su pretensión no es la de reproducir la verdad histórica de lo hecho por las Abuelas, con los cientos de casos registrados y los casi noventa nietos restituidos, se precisarían volúmenes. Es apenas un puñado de fotos, en su camino vemos retratos de la cálida sencillez del desprevenido álbum familiar, así como del rigor profesional de los fotoperiodistas argentinos. Intentan acercar a nuestra sensibilidad, desde la percepción que nos ofrece el lenguaje de la fotografía, los invalorables frutos que produjeron las Abuelas. Fotos para agregarnos una imagen al ejercicio de la memoria, por la verdad y la justicia. Y se suman al intento de resignificar el pasado, en libertad; no para secarnos en la nostalgia, sino con el compromiso colectivo de un porvenir sin impunidad, con inclusión y equidad.
Son fotos de seres que apostaron a la vida, son fotos del terror, del dolor, de contribuciones y de inteligencia. Son fotos de amor.



Las Abuelas comienzan con su lucha

El 22 de octubre de 1977 doce mujeres fundan Abuelas de Plaza de Mayo. Buscan a sus nietos apropiados por la dictadura. Secuestrados junto a sus padres o nacidos durante el cautiverio de sus madres. Las Abuelas Chela Fontana, Raquel Radío de Marizcurrena, Clara Jurado y Eva Castillo Barrios marchan junto a las Madres de Plaza de Mayo.



Año 1976

La dictadura mata y destruye familias enteras. En la foto Cristina Navajas de Santucho juega con su hijo Camilo. Poco después, embarazada, sería secuestrada. Su madre, Nélida Gómez de Navajas, se sumaría a las Abuelas.



Año 1976

Betina Tarnopolsky (15) lee un diario en la intimidad de su hogar. El 15 de junio de 1976 sería secuestrada junto con sus padres, su hermano Sergio y su cuñada Laura. Sólo se salvaría Daniel, su otro hermano, quien esa noche había dormido en casa de unos amigos.



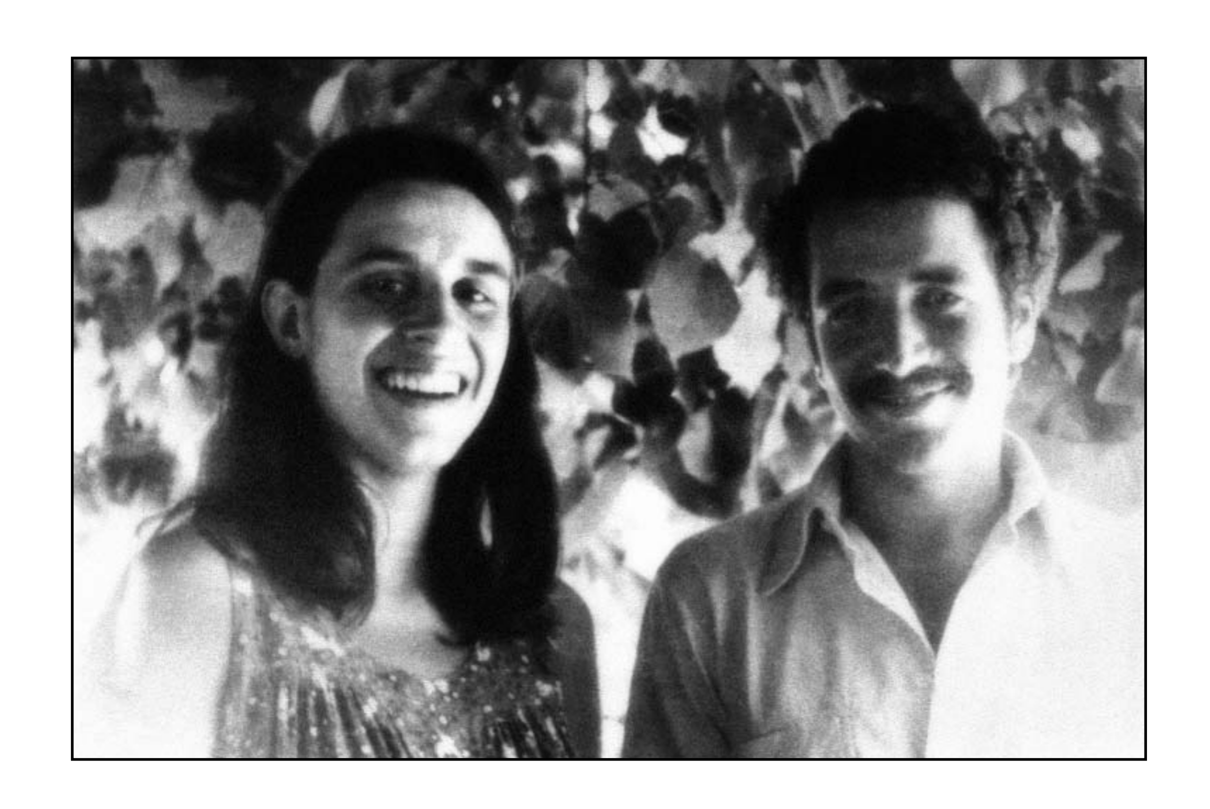
Año 1977

Los militantes apuestan a la vida. Alicia Elena Alfonsín (17) y Damián Abel Cabandié (19) esperan un bebé. Ambos serían secuestrados el 23 de noviembre de 1977. En marzo de 1978, en la ESMA, Alicia daría a luz a un niño al que llamó Juan *(ver pág. 100)*



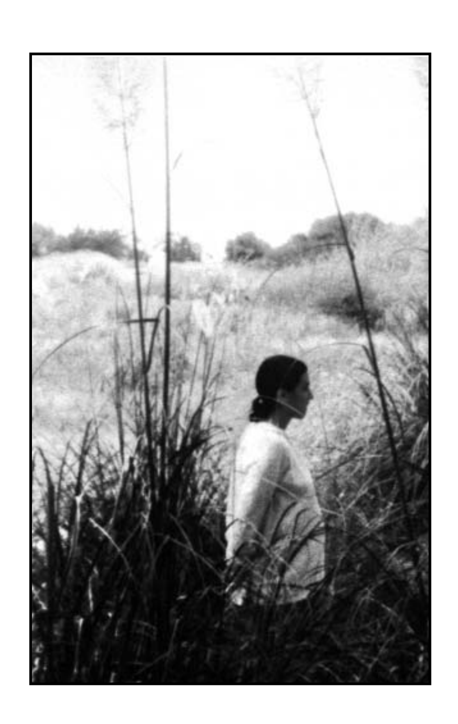
Año 1977

Mónica María Lemos (25), con su hija María (ver pág. 82) y su hermano Mario Alberto (22), en casa de Haydeé Vallino de Lemos. Meses más tarde Mónica y Mario serían secuestrados. Haydeé, la madre de ambos, se convertiría en una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo.



Año 1976

Valeria Beláustegui Herrera (24) y Ricardo Daniel Waisberg (29). La pareja sería secuestrada el 13 de mayo de 1977 en San Antonio de Padua, junto con su hijita Tania, de 15 meses, quien luego sería dejada en la comisaría de esa ciudad con un cartel al cuello: "Soy hija de Valeria Beláustegui" (ver pág. 65). Valeria estaba embarazada. Ella y su esposo serían vistos en Campo de Mayo. Los dos hermanos de Valeria, José y Martín, y sus esposas, también fueron desaparecidos. Matilde Herrera, la mamá de Valeria, y Reina Waisberg, la de Daniel, se unirían a las Abuelas.



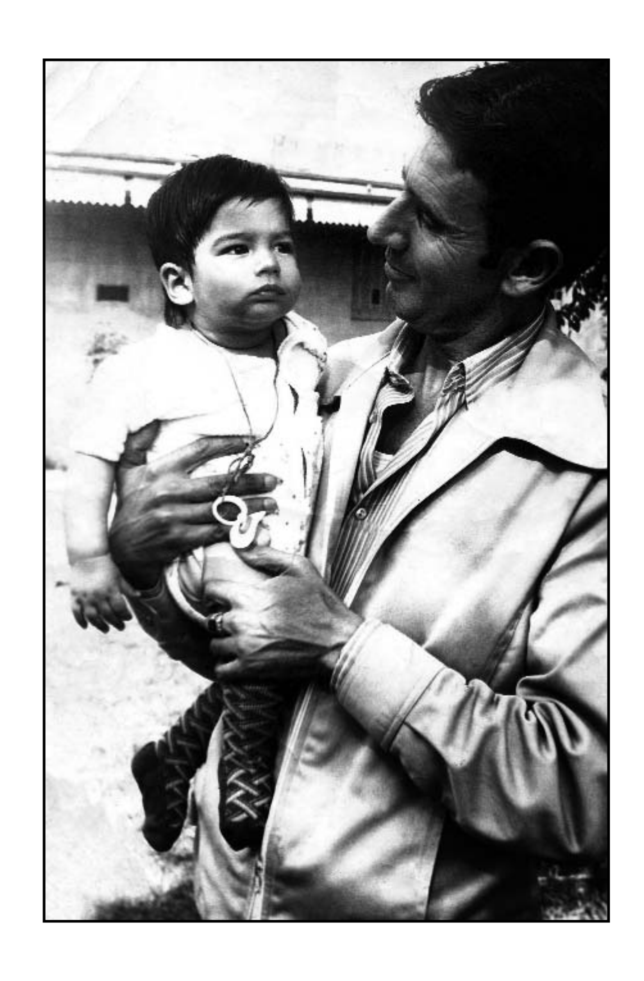
Año 1977

La joven María Elena Isabel Corvalán días antes de ser detenida y desaparecida en la ciudad de La Plata.



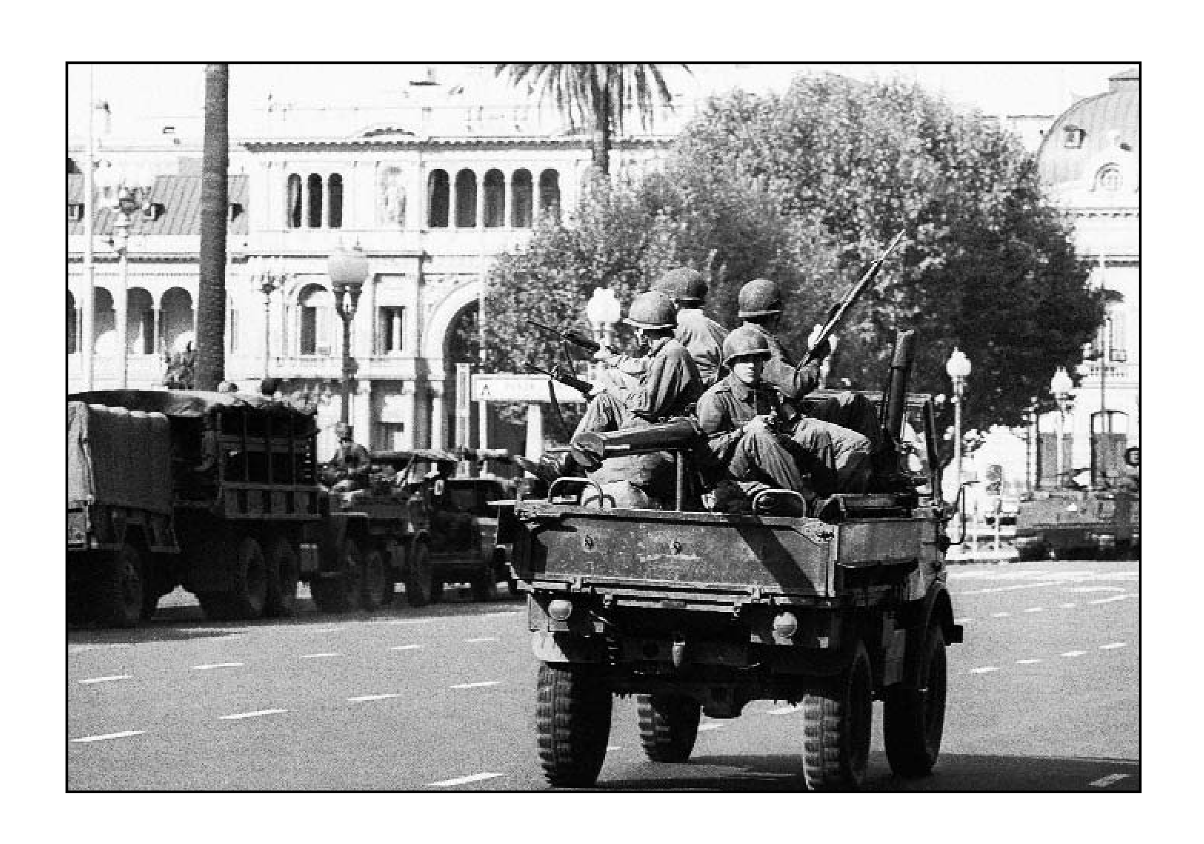
Año 1976

Liliana Corti (26) junto a su hijo Horacio(ver pág. 102), quien no llegó a conocer a su padre, asesinado en octubre de 1975 por la Triple A. Liliana correría la misma suerte que su marido a manos de los militares, quienes además se apropiarían de su bebé.



Fines de 1976 o principios de 1977

Un policía sostiene a Manuel Gonçalves Granada. La madre de Manuel acaba de ser asesinada en un operativo en San Nicolás, provincia de Buenos Aires. El niño se salva. Las fuerzas de seguridad se lo llevan como "botín de guerra". (Ver pág. 127)



24 de marzo de 1976

Vehículos militares y soldados con armas de guerra patrullan la Plaza de Mayo y sus alrededores. El terrorismo de Estado se instala en el poder.

Foto Eduardo Di Baia/Archivo AP



Emilio Eduardo Massera, Jorge Rafael Videla y Orlando Ramón Agosti encabezan un acto oficial. Ellos son los más fieles intérpretes del plan sistemático de desaparición de personas y de apropiación de menores. Apoyada por sectores civiles y a fuerza de terror, la dictadura impuso un modelo económico que logró desarticular a los sectores populares y sentó las bases de una Argentina injusta y desigual.

Foto Guillermo Loiácono/Fototeca ARGRA



Prenda usada por la embarazada María Asunción Artigas, detenida en el centro clandestino de detención Pozo de Banfield. Se calcula que funcionaron 340 centros de detención y tortura en todo el país, la gran mayoría en zonas urbanas. Allí los secuestrados eran despojados de sus ropas y vestidos con capuchas y trapos de arpillera como el de la foto. María Asunción dio a luz a una niña a la que llamó María Victoria (ver pág. 69). Elena Santander, su suegra, se integraría a las Abuelas para buscar a la niña.



4 de septiembre de 1976

Fuerzas conjuntas atacan con explosivos una casa en San Isidro. El comunicado oficial informa que hay "cinco delincuentes muertos". El 25 de enero de 1984, a pedido de Abuelas, se realizaría la exhumación de los supuestos "delincuentes". Se comprobaría que los muertos fueron Roberto Francisco Lanuscou, su esposa Amelia Bárbara Miranda y dos hijos del matrimonio: Roberto, de cinco años y Bárbara de cuatro (ver pág.26/1). En la tumba de la pequeña Matilde, de cinco meses, sólo se encontrarían sus ropitas, una manta, un osito y un chupete.

Foto: archivo NA



Una suerte de altillo de amplias dimensiones hacía las veces de dormitorio para los secuestrados en la ESMA. En 1981, por testimonios de sobrevivientes, las Abuelas tomarían conocimiento de la existencia de una maternidad clandestina en el lugar.
Foto: Enrique Shore/Conadep



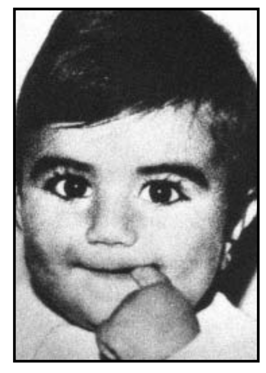
12 de agosto de 1976

El Ministerio del Interior, que funcionaba en casa de gobierno, es uno de los lugares a los que van los familiares para obtener información sobre sus seres queridos. También recorren juzgados, cárceles, comisarías e iglesias.

Foto Jorge Sanjurjo/Archivo Crónica



1



2



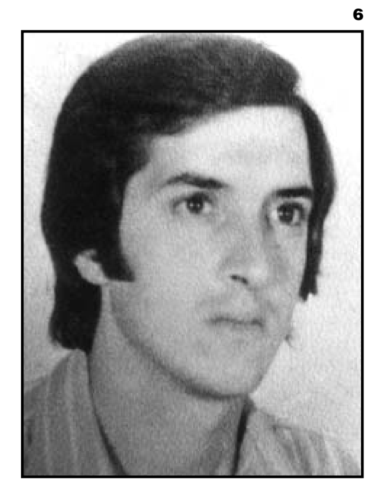
3



4



5



6

El régimen militar sistematiza la desaparición forzada de personas de todas las edades. Centenares de criaturas son secuestradas junto con sus padres y centenares de detenidas embarazadas dan a luz en maternidades clandestinas. Más tarde se sabría de la existencia de listas de familias en "espera" de un nacimiento en esos centros de detención. Más de 500 niños fueron apropiados y despojados de su identidad.

(1) *Bárbara Lanuscou, asesinada en 1976 por fuerzas conjuntas. En el operativo también murieron sus padres y su hermano Roberto (ver pág.23). Su hermanita menor, Matilde, permanece desaparecida.*

(2) *En el operativo de secuestro de su madre, Juan Pablo Moyano fue entregado a unos vecinos, quienes a su vez lo entregaron al Juzgado de Menores Nº 2 de San Isidro. El juzgado lo dio en tenencia, sin siquiera haber tratado de localizar a su verdadera familia. Las Abuelas lo encontraron en 1983 y pudo conocer su identidad (ver pág. 66). Su madre y su padre están desaparecidos.*

(3) *Mariana Zaffaroni Islas fue secuestrada junto con sus padres y apropiada por un agente de inteligencia. En 1991 recuperó su identidad.*

(4) *José Antonio Míguez (14 años), secuestrado junto con su madre el 12 de mayo de 1977. Ambos continúan desaparecidos.*

(5) *Elena de la Cuadra y* (6) *Héctor Carlos Baratti fueron secuestrados el 23 de febrero de 1977 en La Plata. Elena estaba embarazada. El 16 de junio dio a luz a una niña a la que llamó Ana. A los cuatros días se la quitaron. Elena, Héctor y Ana siguen desaparecidos.*



1



2



3



4



5



6

(1) *Liliana Beatriz Caimi, secuestrada el 11 de octubre de 1976 junto con su esposo Andrés Marizcurrena. Liliana estaba embarazada de cinco meses. Su suegra, Raquel Radío de Marizcurrena, participó de la fundación de las Madres y de las Abuelas de Plaza de Mayo.*

(2) *Patricia Julia Roisinblit, secuestrada el 6 de octubre de 1978 junto con su compañero José Manuel Pérez Rojo. Patricia estaba embarazada de ocho meses. El 15 de noviembre, en la ESMA, dio a luz a un niño al que llamó Rodolfo Fernando. El niño fue apropiado. Sus abuelas, Rosa Tarlovsky de Roisinblit y Argentina Rojo, se unieron a las Abuelas. Rodolfo recuperó su identidad en el año 2000.*

(3) *María Rosa Ana Tolosa, secuestrada en febrero de 1977 junto con su compañero Juan Enrique Reggiardo. María Rosa estaba embarazada de siete meses y medio. El 16 de mayo dio a luz en la cárcel de Olmos. Tuvo mellizos: Gonzalo Javier y Matías Ángel. Los mellizos fueron apropiados por un represor. En 1989 se comprobó genéticamente la identidad de los chicos. María Rosa y Juan Enrique siguen desaparecidos, al igual que Antonia Oldani de Reggiardo, madre de Juan Enrique.*

(4) *María Emilia Islas Gatti, secuestrada junto con su esposo Jorge Zaffaroni y su hija Mariana de un año y medio. Mariana fue apropiada por un agente de seguridad pero en 1991 pudo recuperar su identidad. María Emilia y Jorge siguen desaparecidos.*

(5) *Laura Estela Carlotto, secuestrada el 26 de noviembre de 1977. Estaba embarazada de dos meses y medio. Fue detenida en el centro clandestino "La Cacha", en las cercanías de La Plata. La trasladaron para dar a luz. El 26 de junio tuvo un niño al que llamó Guido. Laura fue devuelta a "La Cacha" sin su hijo. Un mes más tarde fue asesinada y su cuerpo entregado a la familia. Su madre, Estela Barnes de Carlotto, es la actual presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo.*

(6) *Ana María Lanzillotto, desaparecida el 19 de julio de 1976 junto con su compañero Domingo Menna. Al momento de su secuestro Ana María estaba embarazada de ocho meses. Según testimonios de sobrevivientes, dio a luz en cautiverio. Su hermana melliza, María Cristina, fue secuestrada el 17 de noviembre de ese año junto con su esposo Carlos Benjamín Santillán. Alba, hermana mayor de Ana María y María Cristina, se sumó a las Abuelas.*



Año 1978

Las Abuelas cada vez son más. Se conocen en los juzgados de menores y en los orfanatos. El silencio es la única respuesta que consiguen. Caminan juntas para hacer oír su reclamo.



Día del niño en Plaza de Mayo

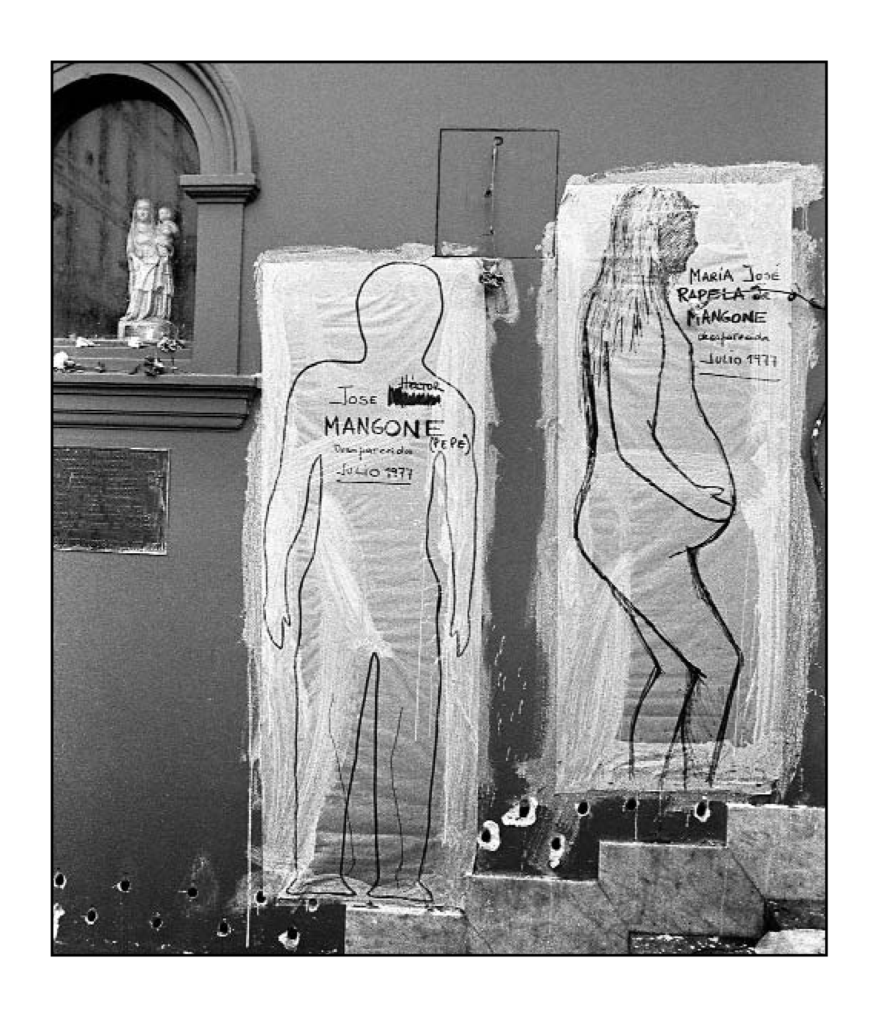
El 5 de agosto de 1978 el diario La Prensa publica la primera solicitada de Abuelas. Se titula "Llamado a la conciencia y a los corazones" y dice que los niños tienen el derecho de reunirse con sus abuelas, quienes, como sea, los buscarán por el resto de sus vidas. La carta pone a las Abuelas ante la mirada de la opinión pública y marca el inicio del respaldo internacional a su búsqueda.



Las Abuelas no tienen miedo. Lo peor que podía pasarles ya pasó. Sus voces desafían al régimen militar que sigue negando la existencia de los desaparecidos.



La ronda de las Madres de Plaza de Mayo en torno a la Pirámide de Mayo crece semana a semana. Las Abuelas también participan de la ronda que se convertirá en el símbolo de la resistencia frente al horror.



Año 1983

Durante la tercera Marcha de la Resistencia, un grupo de artistas pega siluetas a tamaño natural de los desaparecidos en las paredes de la Catedral metropolitana. Madres y Abuelas exigen la aparición con vida de sus hijos y sus nietos.

Foto: Daniel García



Año 1983

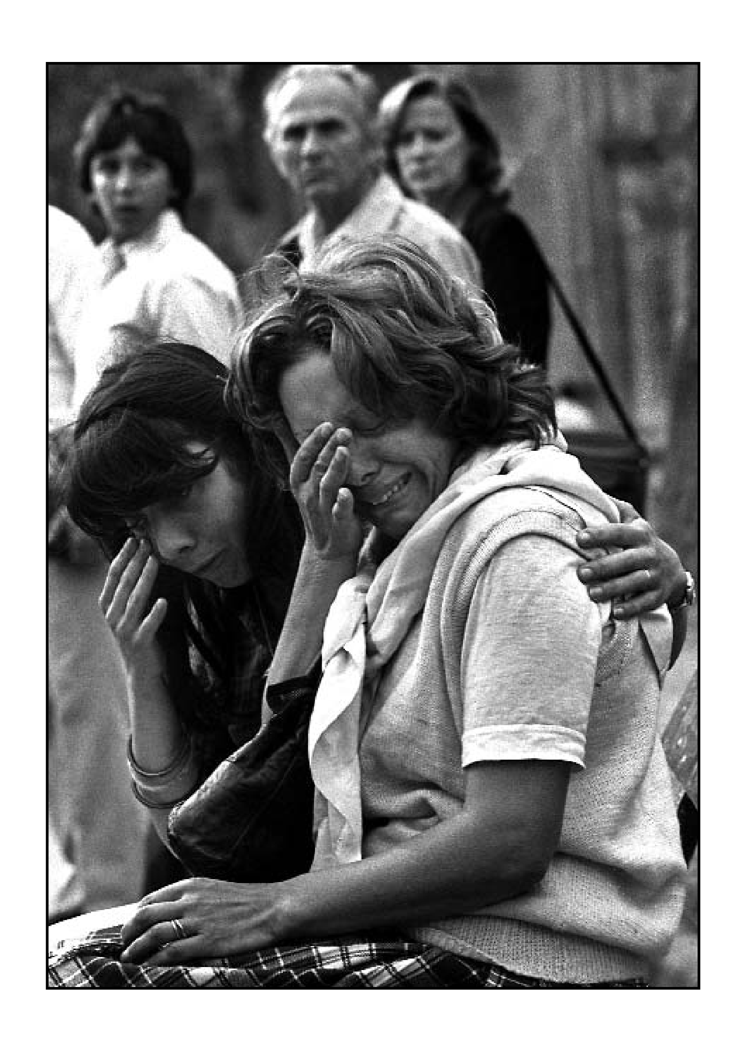
La tragedia cambió el rumbo de la vida de estas mujeres. Todas ellas asumieron la lucha con coraje, creatividad y un profundo sentido ético.



Los organismos de derechos humanos realizan presentaciones conjuntas y marchan por las calles en demanda de justicia.



Las Abuelas se manifiestan en el centro porteño. El Obelisco, detrás, es mudo testigo de su dolor.



Dos mujeres lloran en la Plaza de Mayo ante la mirada de los transeúntes. Es una escena que se vuelve rutinaria en el paisaje urbano de la dictadura.
Foto: Daniel García



La Abuela Clara Jurado grita en Plaza de Mayo. Madres y Abuelas reclaman la verdad sobre el destino de sus seres queridos.

Foto: Daniel García



Familiares y jóvenes se suman a las marchas. El fin de la dictadura está cerca. Los pañuelos blancos se transforman en el emblema indiscutido de una lucha que va a involucrar a varias generaciones de argentinos.



En el exterior las Abuelas reciben muestras de apoyo. En Francia brindan una conferencia de prensa con lo más importante del periodismo mundial. En Canadá inmensos afiches con la carita de una nieta cubren las ciudades. En Alemania Federal se distribuye masivamente un libro sobre los niños apropiados. Políticos, intelectuales y religiosos de toda Europa prometen solidaridad. Muchos aportan dinero para la búsqueda. Algunos llevan el tema ante sus embajadas en la Argentina. Otros llaman a sus compatriotas a "apadrinar" chicos desaparecidos.



Chicha Mariani y Estela Carlotto en una asamblea de las Naciones Unidas.



Un grupo de militantes por los derechos humanos realiza un acto en Ginebra (Suiza). Sobre su espalda cuelga un cartel que dice: "¿Dónde está Mario Lemos, artesano desaparecido?".



Adolfo Pérez Esquivel, líder del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) y Nobel de la Paz, muestra al Papa Juan Pablo II una carpeta con casos de desaparecidos. Todavía hoy la Iglesia Católica se resiste a hacer una autocrítica con respecto a su papel durante la dictadura.



Chicha Mariani y Estela Carlotto con Danielle Mitterand, primera dama francesa, quien se hace eco de la problemática de las Abuelas.



La prensa internacional retrata la angustia de Madres y Abuelas. Elsa Pavón de Aguilar (al medio) muestra la foto de su yerno, Claudio Logares, secuestrado junto con su hija Mónica Grinspon y con su nieta Paula en Uruguay.



La ciencia genética actúa ante un pedido de las Abuelas

Mientras sus nietos crecen, las Abuelas se empiezan a preguntar cómo los van a identificar. Muchas de ellas ni siquiera saben si es varón o mujer o cuándo nació. Los exámenes de sangre para determinar paternidad son conocidos. Pero en este caso los padres están ausentes. Hay que usar la sangre de abuelos, tíos, hermanos y primos para reconstruir el mapa genético de los hijos desaparecidos. Con este objetivo las Abuelas se contactan con científicos de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS, según sus siglas en inglés). Después de un año de trabajo, los investigadores resuelven el problema. Las Abuelas tienen la técnica para identificar a sus nietos. La genetista Mary Claire King explica a Estela Carlotto y a Nélida Navajas cómo se determina el "índice de abuelidad" (1983).



16 de diciembre de 1982

Los partidos políticos convergen en la Multipartidaria y llaman a una marcha hacia Plaza de Mayo. La policía reprime brutalmente. Hay cientos de detenidos y un muerto: Dalmiro Flores. En medio de los gases lacrimógenos, un grupo de manifestantes supera las vallas y llega hasta la puerta misma de la Casa Rosada.

Foto Jorge Rilo



Las Abuelas se organizan. Reciben denuncias, investigan casos, se reúnen con jueces, funcionarios y obispos y marchan por sus nietos.



Año 1983

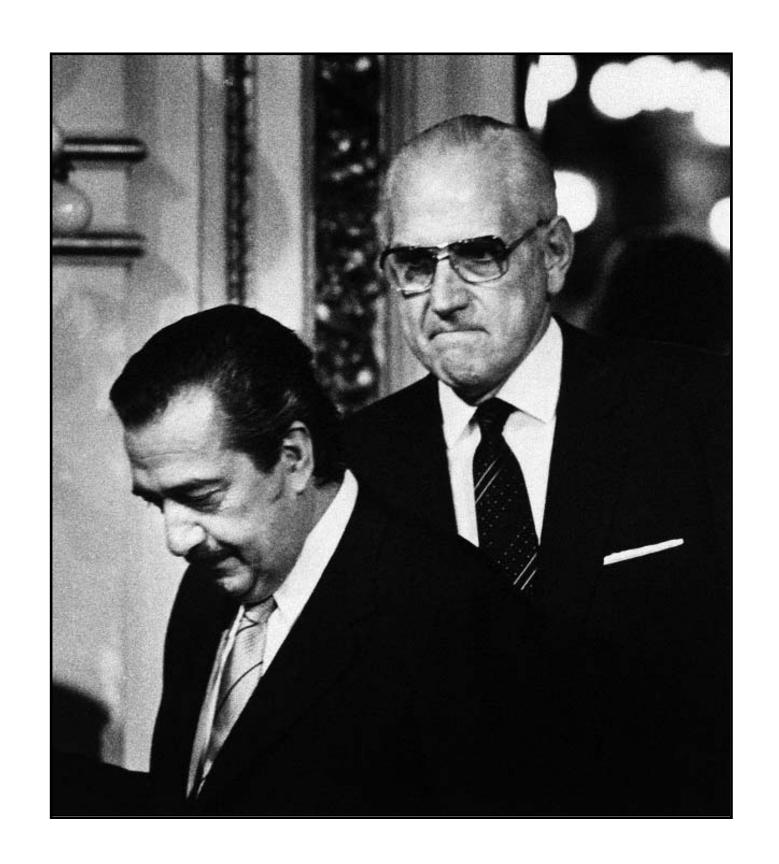
La Junta Militar emite el "Documento final de la lucha antisubversiva" donde da por muertos a los desaparecidos. La ley de autoamnistía es inminente. Las manifestaciones de organizaciones políticas y de derechos humanos se hacen cada vez más frecuentes. Reclaman la aparición con vida de los desaparecidos y repudian a la dictadura.



26 de octubre de 1983

La UCR clausura su campaña en la Capital. Dos días más tarde, en el mismo lugar, sería el último mitin de la fórmula justicialista Luder-Bittel. El fervor popular por el fin de la dictadura se hace sentir durante la contienda electoral.

Foto: Marcelo Ranea



10 de diciembre de 1983

El general Reynaldo Bignone, presidente provisional designado por la dictadura, y Raúl Alfonsín, presidente electo, entran al Salón Blanco de la Casa de Gobierno para el traspaso del mando.

Foto Rafael Calviño



Año 1985

Tras un año de trabajo, la CONADEP, presidida por el escritor Ernesto Sábato, entrega al presidente Alfonsín el informe ***Nunca Más*** *donde se detallan los crímenes de la dictadura. El primer mandatario encargó el informe luego de que la Justicia militar no accediera a juzgar a los responsables del terrorismo de Estado. El Nunca Más recibe críticas. "La Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda", dice en el prólogo. Persiste la falsa idea de que hubo una guerra.*

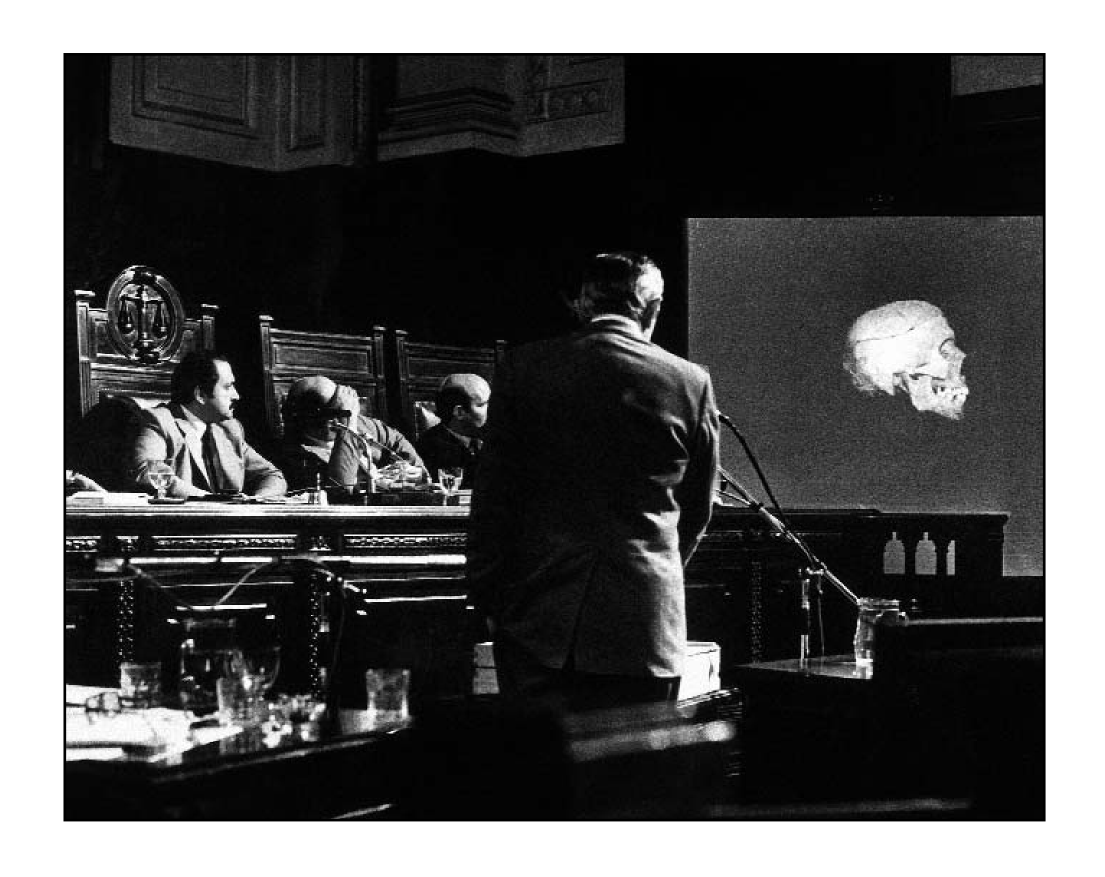
Foto Alejandro Cherep



Año 1985

Rubens Grafigna, Emilio Massera, Jorge Videla y Armando Lambruschini escuchan impávidos los testimonios del horror. Durante el juicio a las juntas militares se presentan más de 700 casos y alrededor de 800 testigos. Las condenas fijadas por la Cámara Federal dan continuidad a la búsqueda de justicia y representan una profundización de la democracia. Pero el juicio tiene sus limitaciones. Las Abuelas continúan buscando a sus nietos.

Foto Dani Yako



22 de marzo de 1985

El antropólogo forense Clyde Snow, quien un año antes había exhumado los restos de la familia Lanuscou a pedido de las Abuelas, realiza una presentación ante el tribunal que juzga a los ex comandantes con documentos que prueban las torturas y la forma en que fue asesinado un desaparecido.

Foto Daniel Muzio



Febrero de 1986

Las Abuelas se reúnen con Alfonsín y le hacen varios pedidos. Uno de ellos es que envíe al Congreso de la Nación la propuesta de creación del Banco Nacional de Datos Genéticos. La eficacia del análisis de ADN hace que el primer mandatario apruebe la solicitud.



Chicha Mariani y Estela Carlotto junto con Julio Strassera, fiscal del juicio a las juntas, en una asamblea de la ONU. En 1989 las Abuelas logran que tres artículos referidos al derecho a la identidad sean incluidos en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño.



Abril de 1988

Las Abuelas empiezan a organizar sus propios encuentros. Estela Carlotto, Chicha Mariani y Mirta Baravalle exponen en un seminario dirigido a profesionales de la psicología.



Las decenas de restituciones logradas en los primeros años de la democracia son fruto del trabajo constante de las Abuelas, quienes posan para la foto en su departamento de Montevideo al 700 en la Capital Federal. Pronto este lugar les quedaría chico.



3 de agosto de 1984

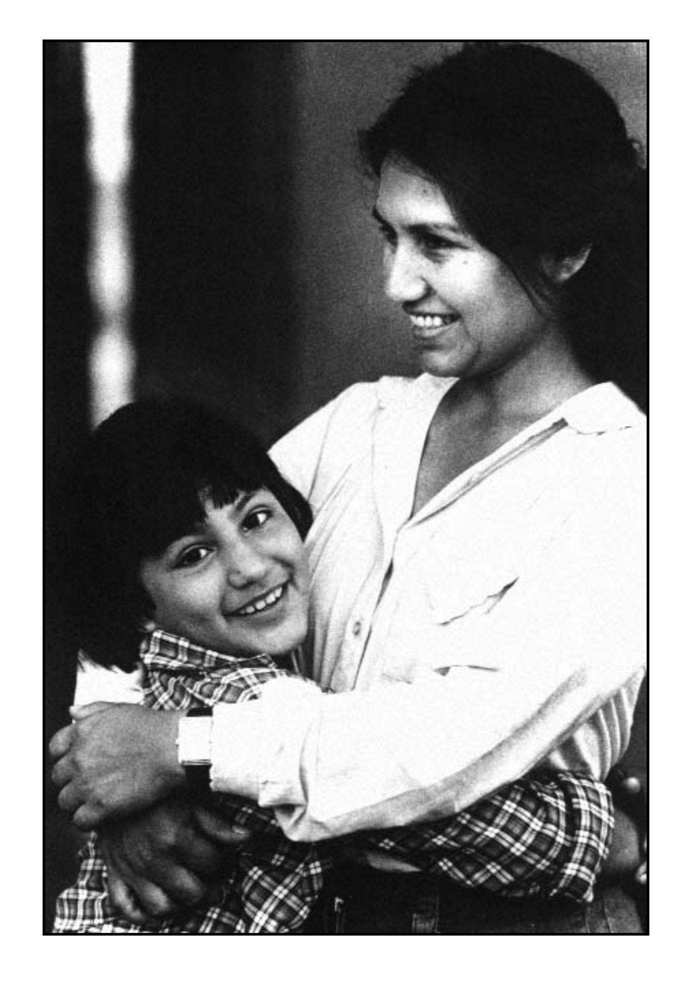
Las Abuelas restituyen la identidad a Paula Eva Logares, apropiada por un represor que la anotó como hija biológica. Es el primer caso en que la Justicia utiliza como prueba de filiación los análisis de ADN. Elsa Pavón anuncia en conferencia de prensa el inicio de las acciones legales a los apropiadores de su nieta.

Foto: A. Becquer Casaballe



Año 1984

No todos los casos de Abuelas son iguales. Pero lo que sí se repite en todos es el efecto reparador de la restitución. Los niños apropiados que siendo bebés fueron cruelmente separados de sus padres han padecido una mutilación psíquica. Sólo hay una terapia capaz de aliviar tanto dolor: la verdad. Paula Eva Logares junto a su abuela Elsa Pavón, poco después de la restitución de la niña.



Agosto de 1983

Tamara Arze se reencuentra con su mamá Rosa Mary Riveros en Perú. Tamara estaba desaparecida desde el 13 de junio de 1976, cuando fuerzas militares secuestraron a la pareja de compañeros que la cuidaba. Su madre, en ese momento, era presa política. En 1981 fue liberada y tuvo que exiliarse, pero antes de irse encomendó la búsqueda de su hija a las Abuelas, quienes finalmente localizaron a la niña. Había sido abandonada durante el operativo y una familia vecina acudió ante su llanto. Como en la casa encontraron el documento de Tamara, la siguieron llamando por su nombre, en espera de que alguien volviera por ella.



Año 1985

María Eugenia Gatica Caracoche, quien acaba de recuperar su identidad, se abraza con Chicha Mariani. María Eugenia había sido secuestrada junto con unos vecinos el 16 de marzo de 1977. Un mes más tarde fueron secuestrados su mamá Ana María y su hermano Felipe, cuando Oscar, el padre, no estaba en casa. Ana María fue liberada dos meses después. Oscar y Ana María iniciaron la búsqueda junto con las Abuelas, pero la Argentina no era un sitio seguro, por eso se fueron a vivir a Brasil. Allí tuvieron dos hijos más, María Paz y Manolo. En 1984 Oscar volvió al país y se puso a investigar con las Abuelas, hasta que encontró a Felipe y al poco tiempo a María Eugenia.



Año 1988

La familia de Abuelas se hace cada vez más grande. Las nietas junto con Estela Carlotto, de izquierda a derecha: Tania Waisberg (ver pág. 15), Tamara Arze, Carla Rutila Artes, María Lavalle Lemos, María Victoria Moyano Artigas y Mariana Pérez. Atrás, Clara Jurado.



Día de Pascua en la casa de las Abuelas

Todos los chicos que recuperan su identidad florecen, se abren, es como si nacieran de nuevo. Juan Pablo Moyano (ver pág. 26/2), los hermanos Felipe y María Eugenia Gatica y Paula Eva Logares.



Estela Carlotto acuna al bebé de una pareja de familiares de visita en la casa de las Abuelas.



Cada cumpleaños se convierte en una buena ocasión para celebrar la vida. Las Abuelas tratan de devolver a sus nietos todo el amor del que fueron privados por el terrorismo de Estado.



Enero de 1988

Recupera su identidad María Victoria Moyano, nacida durante el cautiverio de su madre María Asunción Artigas (ver pág. 22), en Pozo de Banfield. La niña se va a vivir con su abuela paterna, Elena Santander, quien la buscaba desde los comienzos y luego seguiría en la institución trabajando a la par de sus compañeras.



María Lavalle Lemos, Paula Eva Logares, Mariana Pérez, Laura Scaccheri y Elena Gallinari Abinet. Esta última recuperó su identidad en 1987 y se convirtió en la primera nieta restituida nacida en cautiverio. Había sido apropiada por un policía. Por su parte, Laura Scaccheri había sido anotada como hija propia por unos vecinos que presenciaron el operativo de secuestro de su madre, en Lanús, sur del Gran Buenos Aires.



El caso de Carla Rutila Artes (segunda desde la izq.), como el de otros niños desaparecidos, se enmarca dentro del Plan Cóndor. Carla y su madre fueron detenidas en Bolivia y, tiempo después, entregadas a la Gendarmería Nacional Argentina que las trasladó al centro clandestino Automotores Orletti de la Capital Federal. Carla fue apropiada por Eduardo Ruffo, represor de ese centro y ex miembro de la Triple A. La niña se iría a vivir a España con su abuela materna Matilde "Sacha" Artes Company, y desde allí escribiría con frecuencia: "Quiero que nunca olviden que soy Carla Rutila Artes y que ustedes ayudaron a mi abuela a encontrarme, y que gracias a ello estoy aquí". La acompañan Paula Eva Logares y las hermanitas María Eugenia y María Paz Gatica.



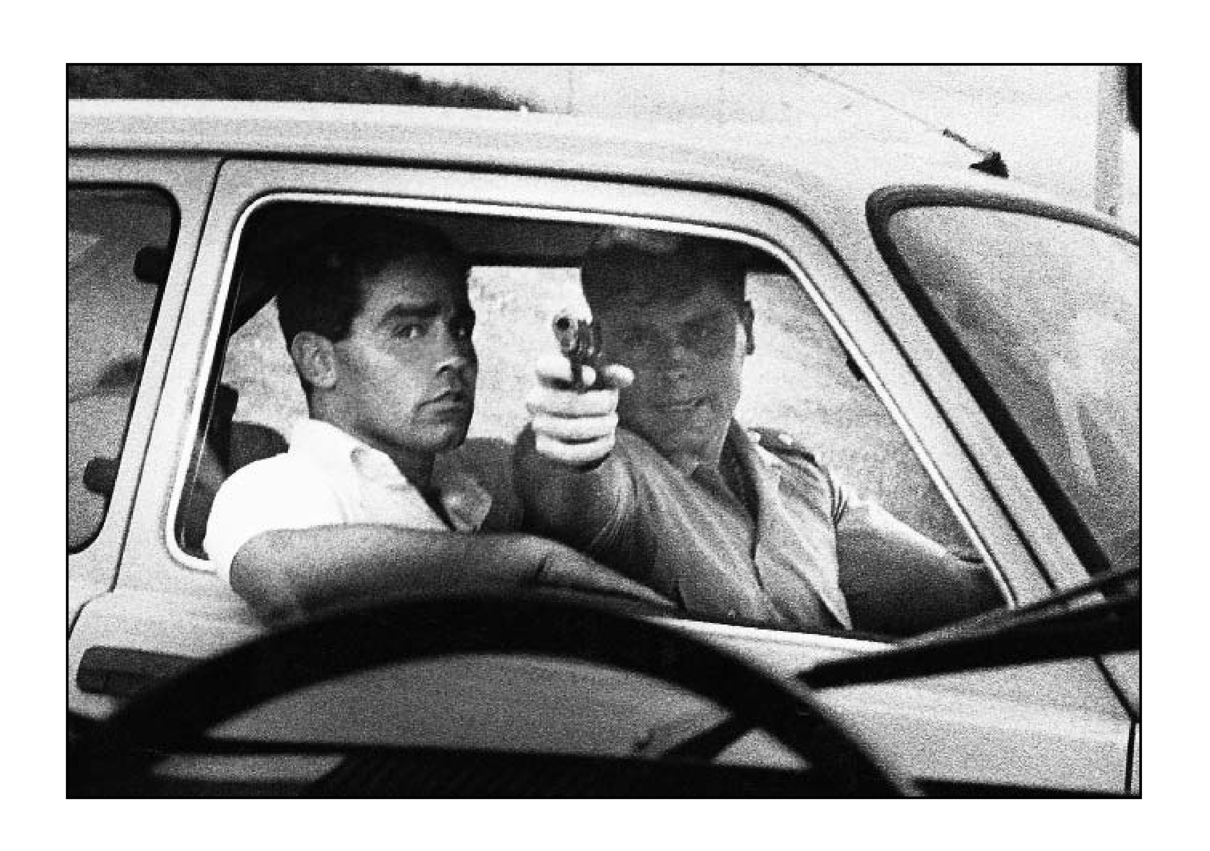
María Eugenia Gatica toma la comunión con su verdadera identidad.



Semana Santa de 1987

Rebelión carapintada en Campo de Mayo. Los rebeldes, militares de rango intermedio, sostienen que durante la dictadura actuaron cumpliendo órdenes de sus superiores. Consideran insuficiente la ley de Punto Final, sancionada meses antes, por la cual se establecía un plazo límite para juzgar a los represores.

Foto: Enrique Rosito



Semana Santa de 1987

Los militares amenazan con un nuevo golpe de Estado pero su objetivo final es lograr la impunidad.

Foto: Rafael Calviño

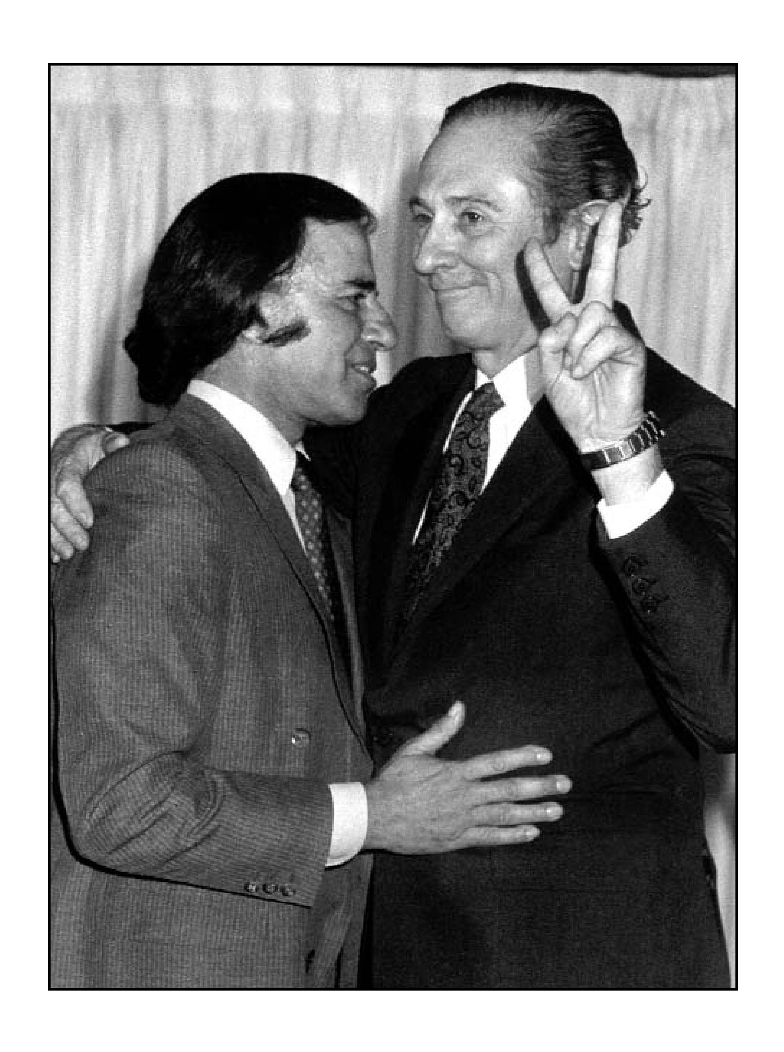


Organismos de derechos humanos, partidos políticos y sindicatos marchan en defensa de la democracia. Alfonsín cede pronto a las presiones militares y afirma, ante miles de personas movilizadas para repudiar el levantamiento carapintada, que "la casa está en orden". Un mes después se aprobaría la ley de Obediencia Debida y quedaría al descubierto que el Gobierno negoció la rendición a cambio de la ley. Sin embargo la Obediencia Debida no incluiría a los responsables de apropiación de menores. Las causas de Abuelas se convertirían en la bandera de los organismos en la búsqueda de justicia.



22 de octubre de 1987

Las Abuelas cumplen 10 años de lucha y realizan un acto en la Plaza de Mayo. Rechazan la ley de Obediencia Debida.



Los indultos completan el sistema de impunidad

El empresario Jorge Born se saluda con el flamante presidente Carlos Menem. Por esos días las Abuelas se reúnen con Menem y, ante los trascendidos, le piden que no indulte a los represores de la dictadura. La respuesta del presidente es que va a hacer "lo mejor para toda la ciudadanía". Los indultos son un hecho.

Foto José Luis Soldini



Año 1990

En todo el país se llevan a cabo masivas movilizaciones en contra de los indultos.



Con el "no" a los indultos puesto en los ojos, las Abuelas mantienen viva la memoria de sus hijos desaparecidos.



Muchos jóvenes se acercan a las Abuelas. La sociedad empieza a prestar oídos al tema de los chicos apropiados. Estela Carlotto encabeza una marcha por la verdad y la justicia.



Año 1987

María abraza a su hermana María José Lavalle, nacida durante el cautiverio de Mónica Lemos, la madre de ambas (ver pág. 14) Se conocen hace muy poco pero sienten que se conocen de toda la vida.



María José, años más tarde, con su hermana María. Hoy trabajan las dos en Abuelas, ayudando a que otros nietos puedan reencontrarse con sus familias.



16 de octubre de 1997

Las Abuelas con Hillary Clinton, primera dama de los Estados Unidos, de visita en Buenos Aires. Le solicitan que interceda ante el presidente Menem para lograr el hallazgo de sus nietos desaparecidos.



Las Abuelas se juntan todas las semanas. Organizan el trabajo, discuten estrategias, votan propuestas. En una de estas reuniones, en 1997, decidieron cambiar el modo de búsqueda. Como sus nietos ya eran grandes, deciden estimular el acercamiento de ellos a las Abuelas por sí mismos. Así comenzaron las campañas de difusión masiva: teatro, música, plástica, deporte, gráfica, radio, televisión.

Foto: Martín Zabala



Octubre de 2000

Los músicos colaboran con las Abuelas en la difusión de la búsqueda. Gustavo Cordera, de Bersuit Vergarabat, lee el mensuario de las Abuelas en el Centro Cultural Recoleta.

Foto Martín Zabala



22 de noviembre de 1997

Más de 50.000 jóvenes llenan la Plaza de Mayo para ver a Los Caballeros de la Quema, Los Visitantes, Las Pelotas y Bersuit Vergarabat. La primera edición de Rock por la Identidad rompe con todos los pronósticos. Desde entonces las Abuelas empezarían a usar la música y la cultura como un puente de comunicación para difundir la lucha. Las nietas Tatiana Sfiligoy (al micrófono) y Elena Gallinari celebran junto a la multitud que se acercó a la plaza en el 20º aniversario de las Abuelas.



Año 2000

La periodista Magdalena Ruiz Guiñazú agradece a las Abuelas en el 23º aniversario de la institución.



22 de octubre de 2001

Nélida Navajas en el Centro Cultural San Martín, en el acto por el 24 aniversario de Abuelas. Cuatro días más tarde, en ese mismo lugar, se lanzaría el ciclo Música por la Identidad.

Foto: Martín Zabala



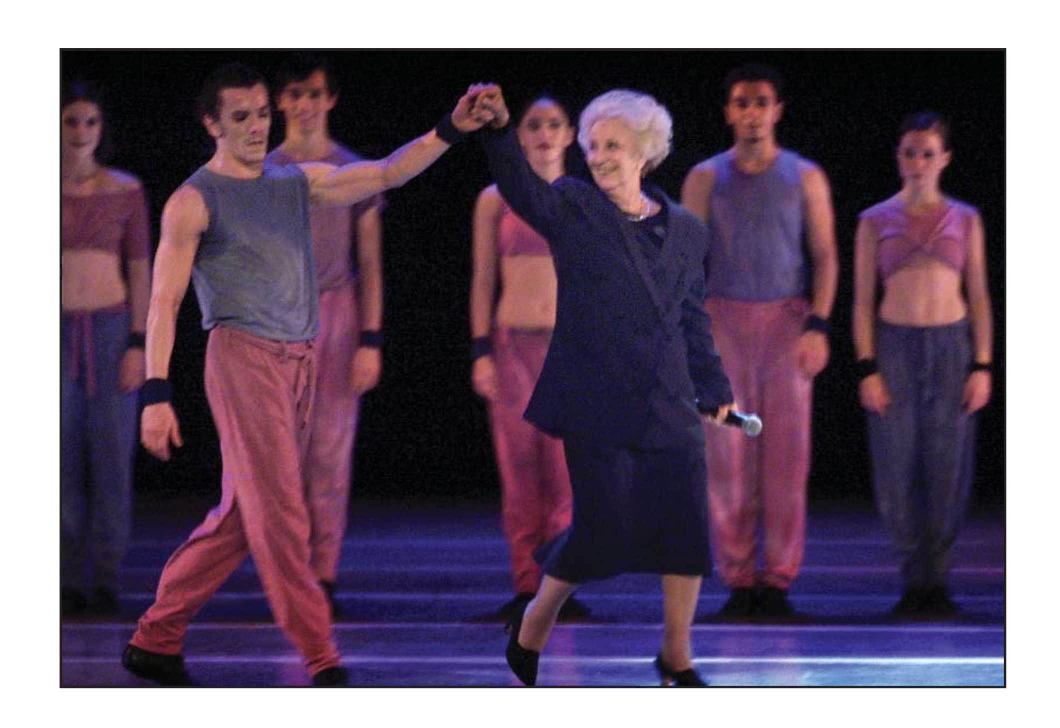
Octubre de 2002

Gabriel Matías Cevasco se saluda con Estela Carlotto en un encuentro ecuménico realizado en la Casa Nazaret de la Ciudad de Buenos Aires. Gabriel, desaparecido el 11 de enero de 1977 junto con su madre, se presentó espontáneamente ante la CONADI y pudo conocer su verdadera identidad y reencontrarse con su papá Enrique y con su familia materna.



Octubre de 2002

Estela Carlotto todavía no encontró a su nieto Guido, (ver pág. 27/5) María Lavalle tuvo la alegría de encontrar a su hermana María José. Ambas se funden en un abrazo que les da fuerzas para continuar la búsqueda.



Octubre de 2002

A beneficio de las Abuelas de Plaza de Mayo se presenta el ballet del MERCOSUR junto al coro de niños del Teatro Colón. En el año del 25º aniversario de las Abuelas los homenajes y las distinciones se multiplican. "Para nosotros fue una emoción muy grande, tal vez uno de los mejores momentos que hayamos vivido", dice el gran bailarín Maximiliano Guerra luego de la función.

Foto: Martín Zavala



Octubre de 2002

Muchas Abuelas del interior del país, así como nietos restituidos y otros que buscan a sus hermanos, asisten a la presentación de Maximiliano Guerra en el Teatro Colón. Algunos incluso llegan desde el exterior, como Tamara Arze y los hermanos Felipe y María Eugenia Gatica.

Foto: Martín Zavala



20 de septiembre de 2002

Algunos sectores siguen usando la violencia como forma de amenaza. Por la madrugada balean la puerta de la casa de Estela Carlotto, presidenta de Abuelas, en la ciudad de La Plata.



Año 2002

Pocos días después de que balean su casa en La Plata, Estela Carlotto recibe el apoyo de compañeros y compañeras de lucha en la Plaza de Mayo.



Año 2003

Como parte de la nueva estrategia de difusión, se lanza la campaña Deporte por la Identidad, de alcance nacional, que incluye charlas informativas y entrega de material sobre las Abuelas en clubes de todos los tamaños, divisiones, especialidades y localidades.



Año 2003

Deporte por la Identidad llega a la cancha de River Plate.



22 de octubre de 1977

Hasta hace poco Gustavo Godoy (de pie a la izquierda) creía que había nacido en Paraguay -donde se crió- y que había sobrevivido a un accidente de auto en el que había fallecido toda su familia. Esto le contaron sus apropiadores. A los 19 años se fue a estudiar a Córdoba. Lentamente la duda comenzó a despertar. Cada vez que volvía a visitar a sus "padres" intentaba averiguar algo, hasta que su apropiador confesó que lo habían ido a buscar de recién nacido a Campo de Mayo, gracias a un contacto militar. El joven se presentó en la filial de Abuelas de Córdoba y el 24 de noviembre de 2003 el examen genético confirmó que era hijo de Olga Mabel Ferreyra y Oscar Donato Godoy, ambos desaparecidos en 1978 en el partido de General Pacheco. Gustavo junto a toda su familia en la casa de las Abuelas



20 de noviembre de 2003

El presidente Kirchner recibe a los nietos, quienes le solicitan que impulse una ley que establezca la obligatoriedad de los análisis genéticos y que se los reconozca como ex desaparecidos. Kirchner junto a Gabriel Cevasco, Horacio Pietragalla, Mariana Pérez, María Eugenia Sampallo, Lorena Battistiol, Tatiana Sfiligoy y María Victoria Moyano en Casa de Gobierno. En agosto de ese año fueron derogadas las leyes de obediencia debida y punto final. En abril de 2007 serían invalidados los indultos.

Foto: Damián Neustad



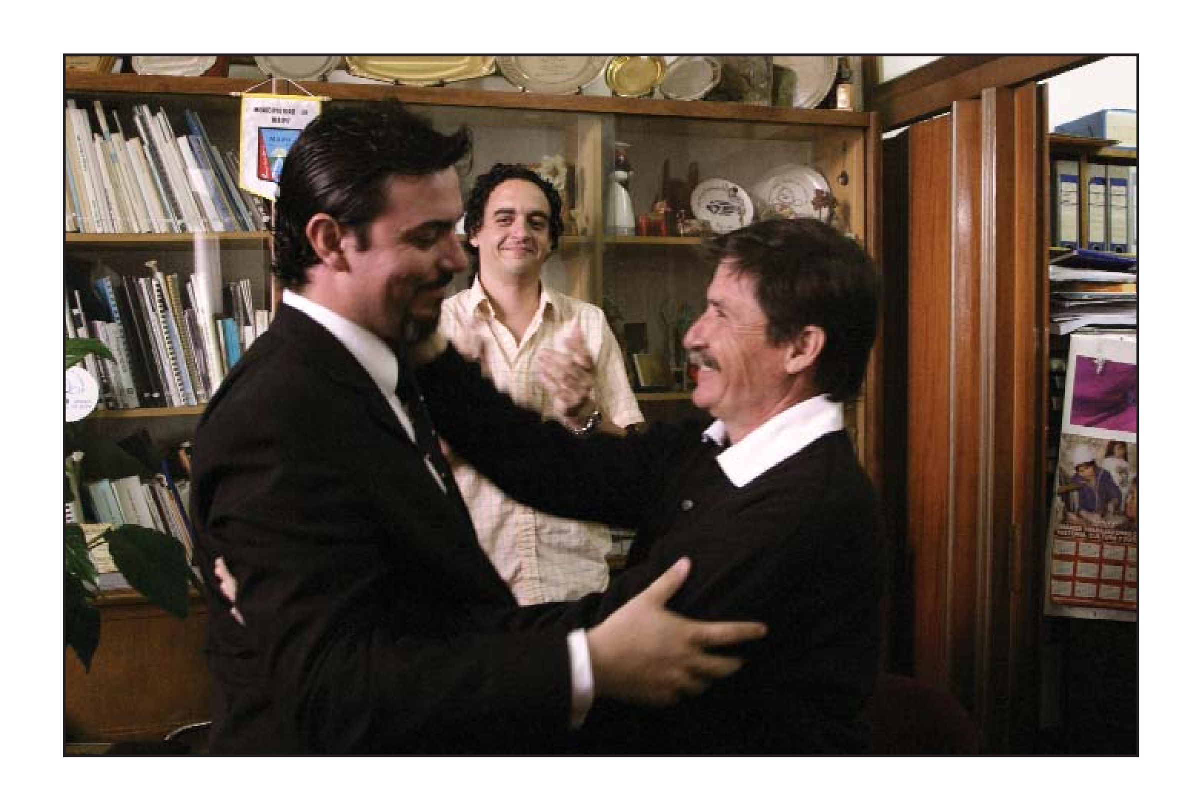
26 de enero de 2004

Elena Opezo abraza a Juan Cabandié, a quien buscó durante 26 años. "Muñeca", como la conocen todos, era parte del equipo de investigación. Se integró a la institución poco después de que el hijo de su marido, Damián Cabandié, y su mujer Alicia Alfonsín (ver pág.13) fueran secuestrados en noviembre de 1977.



26 de enero de 2004

Juan conoce a su abuelo paterno, Vilfredo Cabandié. Dos meses más tarde hablaría en el acto de la ESMA (donde nació) y su imagen recorrería el mundo.



30 de octubre de 2004

Pedro Luis Nadal García se encuentra con su padre en la sede de Abuelas. Pedro había desaparecido el 5 de marzo de 1975 junto con su madre. En ese momento Jorge Adalberto Nadal, su padre, se encontraba detenido. El niño fue apropiado por un policía bonaerense y su falsa partida de nacimiento firmada por Jorge Antonio Bergés. Observa y aplaude la escena Horacio Pietragalla (ver pág. 17), quien recuperó su identidad en 2003. Tanto Pedro como Horacio recibieron la ayuda y el consejo de sus respectivas novias cuando dudaban sobre su identidad.



25 de octubre de 2004

La nieta Laura Scaccheri con su esposo y su hijo León entran al teatro La Trastienda, donde se celebra el 27º aniversario de las Abuelas.



Octubre de 2004

Victoria Donda con Verónica Castelli, una de las integrantes de H.I.J.O.S. que se acercó a comunicarle las dudas que pesaban sobre su identidad. Verónica, quien además busca a un hermano nacido durante el cautiverio de su madre desaparecida, trabaja en la Comisión Nacional para el Derecho a la Identidad (CONADI).



Octubre de 2004

Se le acaba de restituir la identidad a Victoria Donda Pérez. La joven no sospechaba de sus "padres" hasta que un día un grupo de jóvenes, integrantes de la agrupación H.I.J.O.S. y del equipo de investigación de Abuelas de Plaza de Mayo, se acercaron para contarle que tenían información que acreditaba que podía ser hija de desaparecidos. Lo que faltaba era que se hiciera el ADN. Victoria tardó en decidirse. Uno de sus miedos, como el de la mayoría de los jóvenes que se niegan a analizarse, era el daño que podía causar a quienes la criaron. Victoria confirmó que era hija de desaparecidos y que tenía una hermana llamada Eva. Victoria con Irma Rojas y Raquel Marizcurrena. Atrás, María Lavalle y Buscarita Roa.



24 de marzo de 2004

Fabio de De Vincenti, de la agrupación H.I.J.O.S., durante el traspaso de la ESMA.



Año 2004

María de las Victorias Ruiz, como otros nietos que recuperaron su identidad, tenía la certeza de que había sido abandonada por sus padres. Pero un día se encontró en un diario con fotos de chicos desaparecidos y se vio muy parecida a una nena. A los gritos empezó a decir "ésta soy yo, ésta soy yo". María de las Victorias se reunió con su hermano Marcelo, restituido en 1989, y junto con él no pierden las esperanzas de hallar a su hermana Laura, nacida en la ESMA. María de las Victorias amamanta a su bebé durante el rodaje del documental Nietos, identidad y memoria, dirigido por Benjamín Ávila.



Año 2004

Ni siquiera los griegos, que contemplaron todas las tragedias, imaginaron la de los chicos desaparecidos. A través de sus obras, el ciclo Teatro por la Identidad trata de representar esta problemática argentina. En poco tiempo se convierte en un éxito de público y contribuye a difundir la labor de las Abuelas.



Año 2004

La edición 2004 de Teatro por la Identidad está compuesta por trabajos surgidos de talleres realizados en 2003 y por obras seleccionadas a partir de un concurso de textos teatrales. La foto corresponde a la obra Identikit, de Erika Halvorsen, en el Teatro ND Ateneo.



La CONADI (Comisión Nacional por la Identidad) trabaja en conjunto con las Abuelas en la restitución de los chicos apropiados.
Foto: Matan Zabala



Teatro por la Identidad llega Córdoba y a decenas de localidades del interior del país. Más tarde varias obras del ciclo cruzarían el océano y se estrenarían en Madrid y en Londres.
Foto: Martín Zabala



Las Abuelas celebran su 27º aniversario en el teatro La Trastienda.



Año 2004

Los cumpleaños son sagrados en la casa de las Abuelas. En medio del festejo, Rosa le señala algo a Luisa Barahona. Estela Carlotto, el nieto Juan Pablo Moyano y María Lavalle (de espaldas) miran la escena.

Foto: Martín Zabala

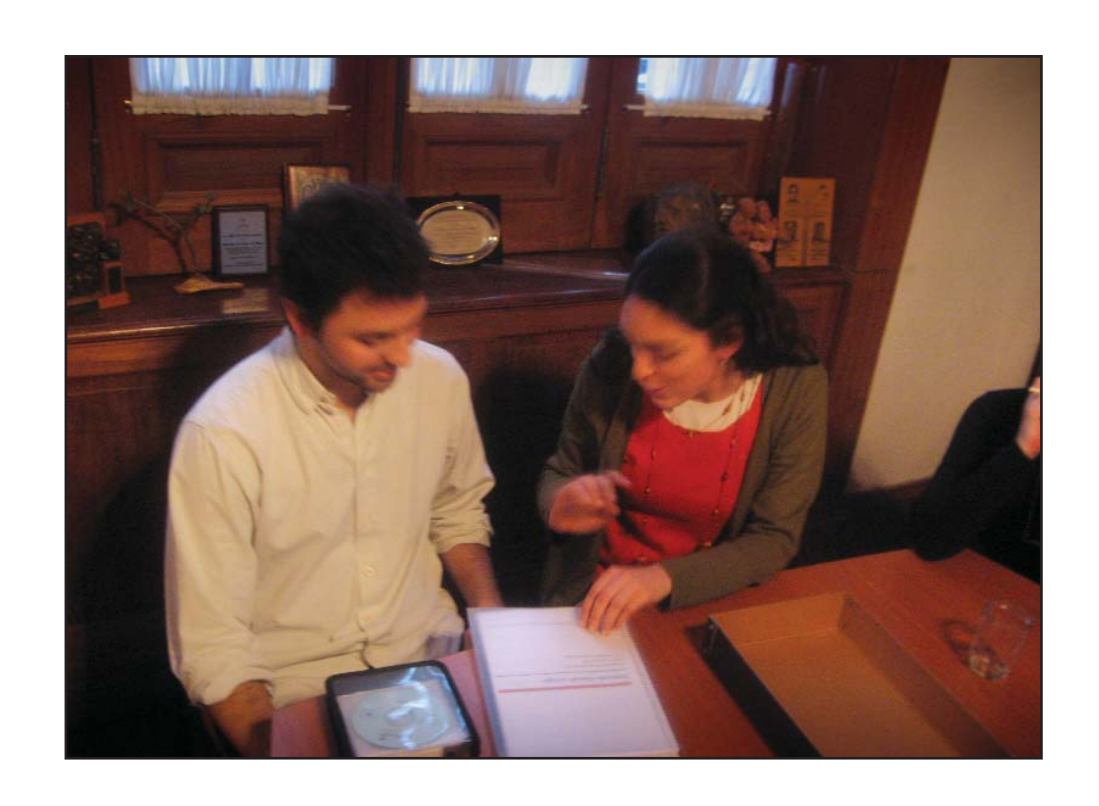


25 de octubre de 2004

Victoria Donda, recién restituida, canta en la celebración de los 27 º años de Abuelas. El músico Pedro Aznar hace palmas junto con las Abuelas y los nietos.

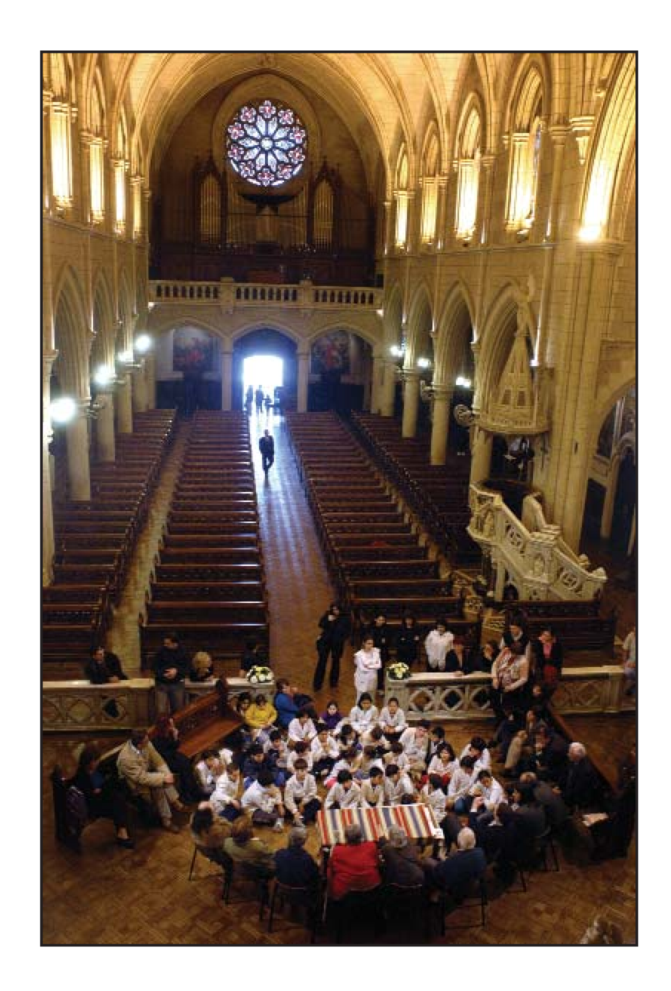


Abuelas de Plaza de Mayo cuenta con seis áreas principales: psicológica, jurídica, genética, investigación, presentaciones espontáneas y difusión. María Lavalle y la nieta Tatiana Sfiligoy, integrantes del área psicológica, en la sede de la institución.



Año 2005

Leonardo Fosatti, quien se acercó espontáneamente a las Abuelas con dudas sobre su identidad, recibe de manos de María Josefina Nacif Casado el Archivo Biográfico Familiar con la historia de vida de sus padres desaparecidos. Todos los nietos acceden a este archivo cuando son restituidos.

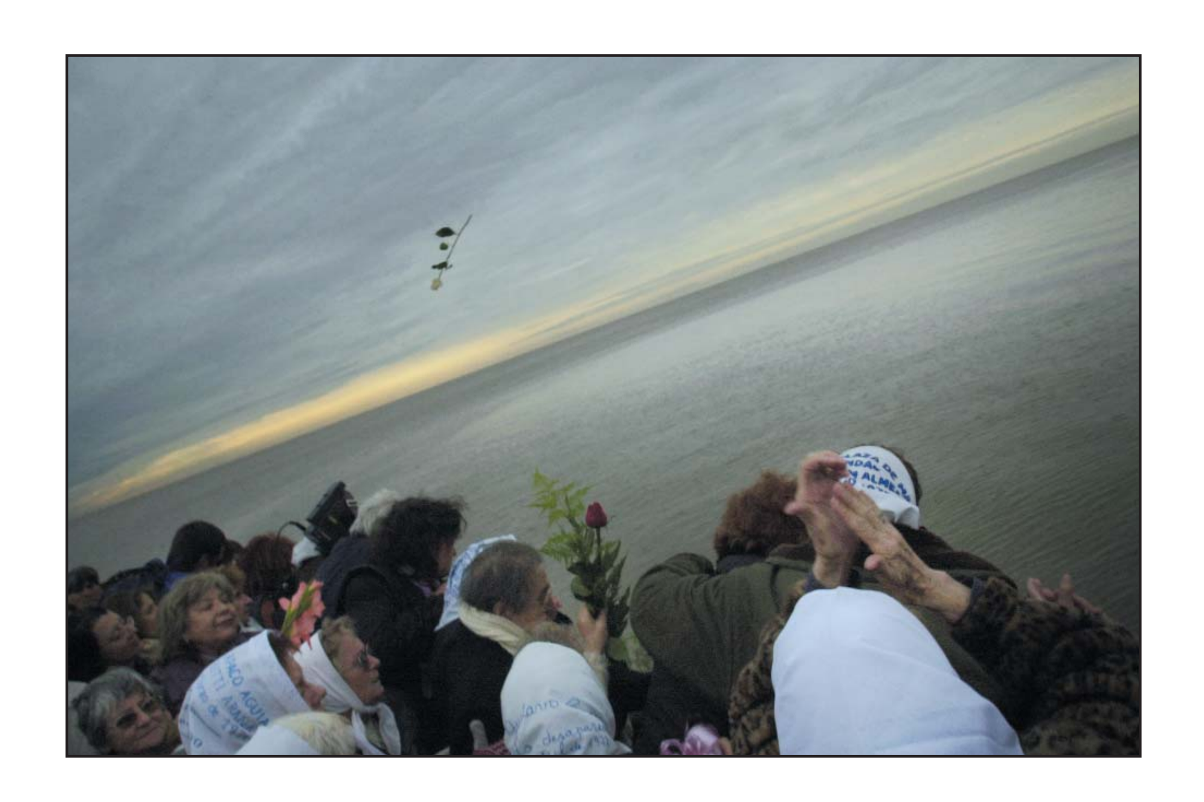


Las Abuelas con un grupo de chicos en la Iglesia Santa Cruz de la Ciudad de Buenos Aires. En esta parroquia, durante la dictadura, se reunía un grupo de familiares de desaparecidos. Madres y Abuelas participaban del grupo. El 8 de diciembre de 1977, como resultado de la infiltración de Alfredo Astiz, fueron secuestradas allí las Madres Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco, junto con las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon. El grupo fue sorprendido en el templo mientras recaudaba fondos para publicar una solicitada con la lista de los detenidos-desaparecidos. Luego se sabría que las dos Madres, más Azucena Villaflor, secuestrada dos días más tarde, y las religiosas fueron torturadas y que el 18 de diciembre, en un "vuelo de la muerte", fueron tiradas vivas al mar.

Foto: Eduardo Farré



Abuelas, familiares y colaboradores festejan el cumpleaños de Otilia Lescano Argañaraz, quien junto con Sonia Torres sostuvo desde siempre el trabajo de la filial de Abuelas de Córdoba. Otilia falleció en septiembre de 2005.



Año 2005

Homenaje a las Madres desaparecidas a orillas del Río de la Plata. Los restos de Azucena Villaflor, Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco son identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). Sus restos habían sido enterrados como NN en el cementerio de General Lavalle.

Foto: Pepe Mateo



25 de marzo de 2006

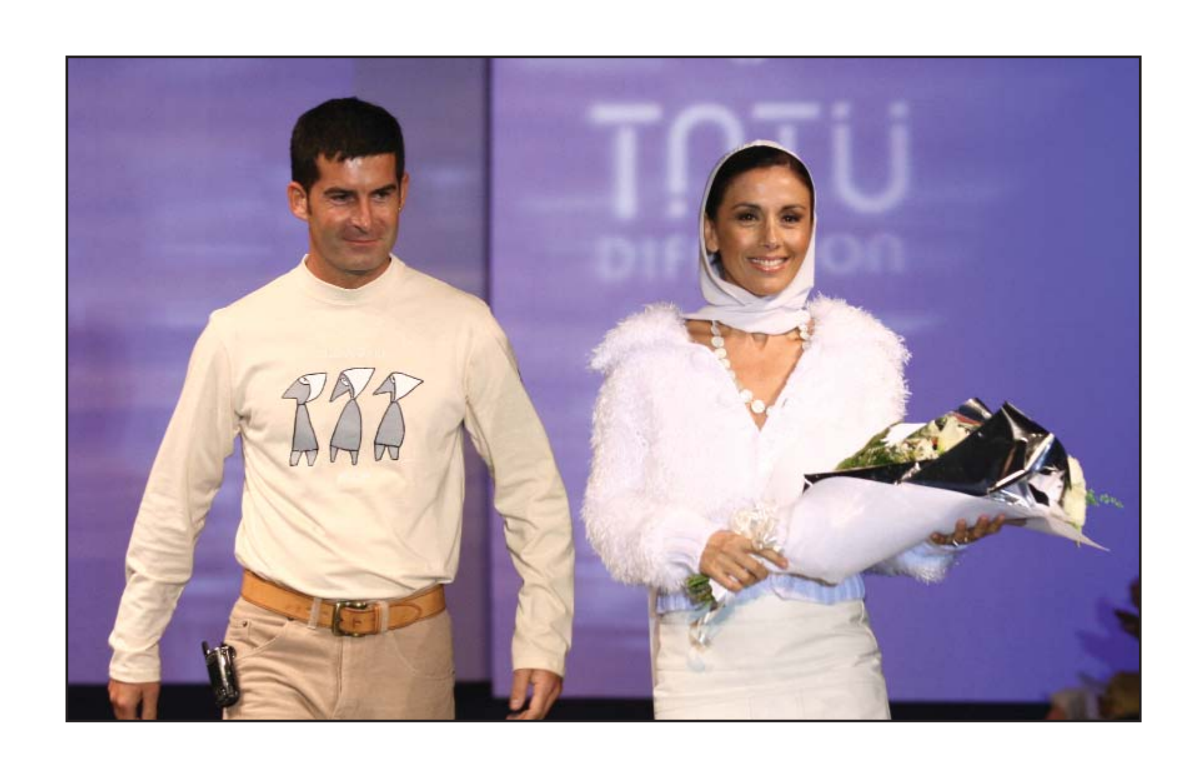
A 30 años del golpe diversas organizaciones de derechos humanos realizan una marcha y un acto en Campo de Mayo. Colocan una placa recordatoria frente al Hospital Militar que durante la dictadura funcionó como una maternidad clandestina.

Foto: Paula Sansone



22 de octubre de 2006

Artistas, intelectuales y deportistas organizan una campaña de agradecimiento a las Abuelas, llamada precisamente Gracias Abuelas, que incluye recitales, obras de teatro y exposiciones. Las Abuelas, con la humildad de las mujeres luchadoras, siguen respondiendo: "Gracias a ustedes".



Marzo de 2007

El diseñador Teo Gincoff y la actriz Viviana Saccone en el desfile en el que Gincoff presentó una colección inspirada en la lucha de las Abuelas. Saccone, un año antes, había protagonizado la telenovela Montecristo, que instaló el tema de los jóvenes apropiados en horario central de la televisión abierta.



Sólo la verdad puede aliviar el dolor causado por la desaparición y la apropiación. Los nietos que recuperan su identidad crean lazos de amor verdadero.

Foto: Paula Sansone



Manuel Gonçalves (ver pág. 19), su hija Martina y su abuela Matilde Pérez. Muchos bisnietos, hijos de nietos apropiados que aún no recuperaron su identidad, siguen sin conocer su origen. Hoy Martina es una de las bisnietas que, gracias a la búsqueda de las Abuelas, conoce la verdad sobre su historia
Foto: Paula Sansone.